

Gabriele Knauer / Ineke Phaf-Rheinberger: *Caribbean Worlds – Mundos Caribeños – Mondes Caribéens*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2020 (Bibliotheca Ibero-Americana 177). 414 páginas.

El libro que reseñamos supone una refrescante y recomendada revivificación de la tradición universitaria alemana de estudiar el Caribe desde sus inherentes pluralidades. Así entienden las editoras

Gabriele Knauer/Ineke Phaf-Rheinberger la contribución de este volumen en su introducción, en la que trazan una genealogía clara de su obra en la labor que la asociación SOCARE iniciara en la década de los ochenta. Las editoras hacen especial hincapié en la labor de Ulrich Fleischmann (*in memoriam*), uno de los fundadores y mayores propulsores de dicha asociación. Con este fin, abren el volumen con una sección honorífica al estudioso. En esta, en primer lugar, se reproduce su artículo “The Formation and Evolution of a Literary Discourse. One, Two, Three Literatures” de 1994 y, en segundo lugar, Stephanie Fleischmann da una panorámica de la labor académica de su padre (1938-2011). De este modo, se muestra, por tanto, cómo el trabajo de Fleischmann cristaliza por su aproximación metodológica interdisciplinar el tenor del volumen que “viaja” –siguiendo la metáfora de las editoras– a través de los campos académicos. Son precisamente las disciplinas que cultivara Fleischmann –lingüística, estudios literarios y culturales, estudios transdisciplinarios con un desvío hacia la biblioteconomía y las ciencias de la información– las que sirven de base de estructuración del mismo.

Sigue el artículo de Ulrike Mühlshlegel/Christoph Müller, que constituye la sección “Library and Information Science Study”, en el que informa sobre las bibliotecas, los bancos de datos más relevantes y el mundo editorial en la zona caribeña. Con sus casos de estudio esbozan la historia y las funciones de las bibliotecas nacionales en Cuba y en la República Dominicana, el sistema bibliotecario de varios países y las características del mundo editorial. También se dedican a la des-

cripción de las bibliotecas digitales útiles, como la Digital Library of the Caribbean o la Banque Numérique des Patrimoines Martiniquais.

“Linguistic Studies” contiene seis artículos: los de Jessica Stefanie Barzen, Miguel Gutiérrez Maté, Silke Jansen e Ingrid Neumann-Holzschuh/Evelyn Wiesinger se dedican al estudio de fenómenos bien distintos, pero coinciden en ofrecernos nuevas perspectivas, las cuales se deben a una combinación innovadora entre diferentes tipos de análisis y un enfoque interdisciplinar. Así retoman la diversidad inherente al Caribe enfatizada en la introducción y, al mismo tiempo, evidencian el enfoque interdisciplinar como factor unificador. Los artículos de Andre Klump y Gabriele Knauer/Alejandro Sánchez Castellanos coinciden, además, en el análisis del uso de la lengua en diferentes ámbitos públicos. Barzen encabeza el apartado con su artículo sobre el criollo de Samaná. El criollo de Samaná se considera como *offshoot variety* del criollo haitiano y se estima que su desplazamiento ha estimulado, entre otros aspectos, la conservación de rasgos más arcaicos. El estudio se dedica al análisis de la conservación de la ‘h aspirada’ basándose en entrevistas con 31 bi-/trilingües. Los resultados se comparan, además, tanto con las representaciones en los documentos más antiguos, como con el *Dictionnaire étymologique des créoles français d’Amérique* (DECA). Mediante este análisis novedoso, no solo aporta nuevos datos sobre el influjo de las variedades de oil (franciano/normando) en la creación del criollo haitiano y la presencia de la ‘h aspirada’ desde su formación, sino que actualiza la relación del criollo haitiano con otros criollos.

Gutiérrez Maté, por su parte, compara el palenquero (lengua criolla, Colombia) con el portugués del norte de Angola (sobre todo el de Cabinda, cuyas variedades evidencian una reestructuración parcial). El autor ilustra las semejanzas –a saber, un intenso contacto entre un sustrato kikongo y un superestrato iberorrománico– y los resultados divergentes para delimitar los procesos de criollización y los de reestructuración. Propone que la presencia de variedades L2 en ambos procesos puede ayudar a aclarar las dinámicas involucradas. Compara varios fenómenos morfosintácticos apoyándose en los primeros resultados obtenidos de su trabajo de campo en Angola/Colombia y en la bibliografía existente. Aunque algunas de sus observaciones sean más bien preliminares, plantea la idea prometedora para futuros trabajos de que los criollos presentarán estructuras más divergentes con respecto al influjo del sustrato, ya que “están en parte moldeadas ‘creativamente’ por universales lingüísticos” (131) y que las L2 tenderán a manifestar más calcos.

Silke Jansen trata la indexicalidad de género (IDG) en el caribe insular (variedad diacrónica), la cual consistía sobre todo en el uso divergente de parejas léxicas según el género de los hablantes (p. ej., los hombres decían *nouna* ‘luna’, las mujeres, *cati*, del caribe/arawak, respectivamente (cf. 143). Su estudio exacto de fuentes históricas permite extraer nuevas conclusiones: la IDG parece orientarse según el género del hablante –algo que contrasta con trabajos anteriores– y se materializa sobre todo a nivel léxico y en ciertos ámbitos de la morfología. Para aclarar la génesis de la IDG, toma en cuenta la construcción de la identidad

y trabajos arqueológicos recientes que presentan al Caribe como “a series or as overlapping interaction spheres [...] and communication networks” (155). Esta interesante línea de investigación permite suponer que la IDG está estrechamente vinculada con dinámicas de grupo y relaciones recurrentes entre la población masculina de las islas y los pueblos Kalina del continente.

Klump analiza el gran debate que se desató sobre el uso del francés en la CARICOM cuando en 2011 el presidente de Haití, J. M. Martelly, exigió la ratificación del francés (y no del kreyòl ayisyen) como lengua de trabajo de dicha organización. Klump lleva a cabo un análisis del discurso y presenta –de manera algo concisa– los argumentos de las diferentes posturas. Mientras que la mayoría de las intervenciones en Haití favorecieron el uso del kreyòl en la CARICOM, la comunidad francófona mostró su plácet sobre la selección del francés. Aunque se revelaran tendencias a incluir el *kreyòl* como lengua de trabajo durante el convenio de 2018, el asunto sigue pendiente. Knauer/Sánchez Castellanos se dedican al estudio de Cartel Político y Social (CPS) en el espacio público de Cuba tomando la teoría del paisaje lingüístico (PL) como punto de partida, aunque su análisis también presenta modificaciones de la misma; p. ej., en vez de analizar el PL a través de un *mapping*, lo exploran a partir de compilaciones periódicas de los CPS. Los CPS destacan por su carácter *top down* y en gran parte monolingüe y funcionan sobre todo en tres campos: el ideológico, el económico y el social. Los autores cristalizan las diferentes etapas de los CPS y las examinan teniendo en cuenta factores so-

ciales y las relaciones icónicas, indexicales e intertextuales que parecen vinculadas al discurso revolucionario y la historia reciente de Cuba.

Cierran el apartado Neumann-Holzschuh/Wiesinger con su interesante artículo sobre elementos no provenientes del francés en el léxico de los criollos de Guyana (CG) y de Luisiana (CL). Así, las autoras llevan al lector a las periferias del espacio criollófono basándose en conceptos geolingüísticos. Analizan el léxico sistemáticamente mediante el DECA y revelan datos que, sin duda, dan la base a toda una serie de estudios de gran alcance. Descubren que un 11% del léxico de los criollos de base francesa en América (CFA) no proviene del francés. Poniendo bajo lupa los CG y CL, se encuentran solo 410 o bien 452 de los 4580 lemas no provenientes del francés y que sí existen en los demás CFA. Además, mientras que el CG comparte un 59% de estos lemas con las lenguas criollas del centro, el CL solo coincide en un 26%, lo cual parece corroborar su estatus periférico. Las autoras también se dedican a los africanismos, amerindianismos y las particularidades regionales. Los resultados demuestran el rol de los factores demográficos y socio-culturales en la formación del léxico e invitan a reconsiderar las nociones de ‘centro/periferia’.

En la sección “Transdisciplinary Studies” Jenny Morín Nenoff/Gabriele Knauer llevan a cabo un muy completo análisis lingüístico-discursivo de la evolución del concepto de ‘cuentapropista’ en función de los distintos modelos económico-sociales cubanos para demostrar cómo se instituye este como “ideograma de la alteridad” (256) que dificulta se

desarrollen medidas políticas adecuadas para impedir la precarización de estos agentes socioeconómicos. Phaf-Rheinberger adentra al lector en el poco consensual estado de la cuestión sobre el papiamentu en Curazao a partir de la correspondencia de Rodolfo Lenz y John de Pool, cuya transcripción hasta ahora inédita se reproduce al final del artículo. La autora se centra en el análisis –quizá algo escueto– de la relación íntima que tenía la literatura escrita en papiamentu a finales del siglo XIX y principios del XX con la del mundo hispanohablante en su opción de reproducir la diversidad social que evitaba la literatura publicada en holandés en la isla en ese periodo.

Los dos primeros artículos de la siguiente sección “Cultural and Literary Studies” se complementan armónicamente en tanto que el corpus de Jana Gohrisch corrobora en otra área lingüística las tesis Anja Bandau. Bandau se centra en el rol de los textos coloniales en los estudios postcoloniales a partir del estudio de caso de la literatura de la Révolution de Haití y Gohrisch trata la tematización de la esclavitud en la literatura caribeña anglófona post-abolición. Los textos post-coloniales anglófonos usan en ocasiones registros muy similares, si no idénticos (cf. Bandau 289) en la representación del “negro” a pesar de servir para diferentes argumentarios que domestican a los afrodescendientes (cf. 293). Estos, como hiciera el *bon nègre* en los textos coloniales francófonos, se someten voluntariamente y, por lo tanto, con cierta agencia e ingenio a satisfacer las necesidades de sus antiguos amos en base a una interiorización de la ética protestante de clase media (cf. Gohrisch 323). Los artí-

culos de Andrea Gremels, Paola Ravasio, Juan José Vélez-Peña y Sinah Theres Kloß analizan diferentes productos y prácticas culturales desde los años treinta del siglo XX a la actualidad: la revista *Tropiques* en Martinique, el vinilo *Negritud* de Eulalia Bernard en Costa Rica, documentales sobre la rumba cubana, la bomba y la plena puertorriqueña, la arquitectura y la moda de la comunidad hindú de Guyana. Los autores dilucidan lo que consideramos una variante discursiva de la lógica domesticadora de los grupos minorizados en las diferentes vertientes de los discursos de *democracia racial* que ocultan la desigualdad social, “racial” y de género que reina en el Caribe: la homogeneización blanqueadora y “occidentalizadora” de la nación y su apropiación blanqueada e invisibilizadora de la cultura de origen africano o afrodescendiente y/o de otros grupos minorizados, como los hindúes Madrassi de Guyana. Ambos grupos tienen en común, además, ser considerados poco respetables por la sociedad mayoritaria por provenir de clases sociales trabajadoras (cf. Vélez Peña 380, 388; Kloß 399). Así, estos artículos se constituyen como contraparte de los que abrían esta sección, ya que demuestran –si bien no todos recurren a esta aproximación teórica– el funcionamiento de la colonialidad del poder y su vigencia actual. Ejemplo de ello es la instrumentalización castrista de la rumba –surgida de la interculturalidad, pero practicada mayoritariamente por descendientes de personas africanas esclavizadas o trabajadoras– que la elevó a símbolo nacional para obtener divisas turísticas y para elevar en su ideología marxista al obrero “desetnizado” como el miembro más venerado del país, un discurso que no

se corresponde con el “rechazo racista de la rumba, por parte de ciertos grupos en Cuba” (Vélez Peña 380).

Asimismo, los autores enfatizan las estrategias adoptadas por los afrodescendientes y otros grupos minorizados transculturados para hacer frente a la violencia epistémica. Gremels examina en la revista *Tropiques* la alianza revolucionaria entre el surrealismo de Breton y la *negritud* en su tratamiento “de lo maravilloso” como “método de lucha” (337) “para liberar las fuerzas vitales suprimidas por la lógica colonial que dicta la auto-percepción de inferioridad y una conciencia del yo que se funda en la negación” (333). Esta llamada al empoderamiento la retoma Eulalia Bernard en los años setenta en Costa Rica, como examina de manera especialmente lúcida Ravasio en su análisis de la “estética transmedial” del vinilo *Negritud* (p. 353). Ravasio analiza el texto, la música y la oralidad performada en este vinilo que combate a la comunidad imaginada “mestiza, hispanohablante y católica costarricense” (p. 348) y demuestra cómo Eulalia –descendiente de la *diáspora negra secundaria* o diáspora proletaria intercaribeña de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (349)– se inserta en una comunidad imaginada supranacional afrodescendiente y, por lo tanto, multilingüe y multicultural, que oscila entre identificaciones africanas y caribeñas.

Por último, Kloß muestra los procesos de estilización arquitectónica, de la vestimenta y del peinado “creole” del que se constituirá como “gurú” en grupos hindúes Madrassi en Guyana. Así, el autor cierra el volumen con un artículo que da una vuelta de tuerca más a las lógicas homogeneizadoras. Kloß desentraña cómo

un grupo religioso minorizado y devaluado por el grupo mayorizado se apropia de estrategias típicas de la sociedad mayorizada para alcanzar respetabilidad a través de la acumulación de capital económico, lo que le provee, a su vez, de capital cultural.

Como ha mostrado el análisis de los focos principales, este volumen es un claro ejemplo de la necesidad de aproximarse al estudio del Caribe teniendo en cuenta su historia común y sus consecuencias en el presente. Sus contribuciones demuestran la efectividad de la aproximación metodológica interdisciplinar y multilingüística a sus productos y prácticas lingüístico-culturales que proponen sus editoras. Por eso mismo, hubiera sido más consecuente estructurar el volumen en torno a temáticas o momentos históricos que enfaticen el propósito de este libro (en vez de colocar las contribuciones en apartados de disciplinas estancas) e iniciar al lector en la temática con un encuadre teórico metodológico que también presentara los artículos en torno a temáticas o aproximaciones epistemológicas comunes o diferenciales. No obstante, no cabe duda de que este volumen destaca por la variedad y alta calidad de los trabajos expuestos y que se alcanza su propósito de manera efectiva.